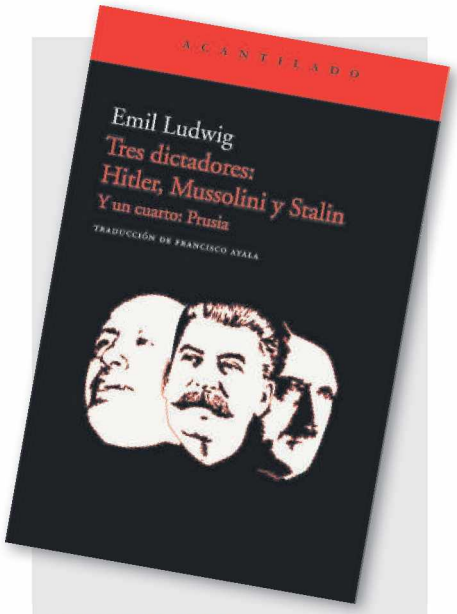
Emil Ludwig: tres dictadores y uno más

LUIS ALONSO GIRGADO



TRES DICTADORES: HITLER, MUSSOLINI Y STALIN

Emil Ludwig
Acantilado, 2011 / 16 euros

En 1939 remataba la guerra española y comenzaba la II europea, luego mundial, cesada en 1945. En aquel año clave, de encrucijada, aparecía un libro biográfico, más que oportuno en su tiempo y hasta profético: "Tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin y un cuarto: Prusia". Su autor era el alemán Emil Ludwig, que junto a Stefan Zweig, fue intelectual de prestigio, notable biógrafo e importante periodista. Esto último se advierte en sus numerosas interferencias en el texto sobre Mussolini (también colaborador de prensa) a quien consigue humanizar en su penetrante retrato del Duce, admirador de César y Maquiavelo; socialista primero y fascista después, contrario a las masas y a la parafernalia de sus concentraciones, enemigo de las teorías raciales vigentes en la Alemania de Hitler, creyente en Dios y hombre cuyo humildísimo origen y pobreza fueron graves obstáculos para su proyección pública, social y política. Lector de Shakespeare, Nietzsche y D'Annunzio, su pasión de juventud fue escribir y su ambición "el resurgimiento de Italia". Enemigo del fantasma del comunismo, hizo famosas sus "poses" frente a las masas, pero la vasta cultura de su país –de la que bebió– redujo cualquier desaforado belicismo y se forjó como gobernante activo de espíritu flexible y decisiones rápidas, estudioso como era del carácter del pueblo italiano, "músico, crítico, indisciplinado... no militar" (p. 86).

Las referencias concretas que acabamos de formular sobre el personaje, deben guiar al lector en el sentido no exteriorista y no belicista de estas páginas mussolinianas que se atienen al carácter, la ideología, la formación cultural y política, las actitudes y decisiones de la persona, a la que en este caso Emil Ludwig conoció y trató a fondo.

Por lo que respecta a la más conocida figura de Hitler que se aupó al poder a través de su vibrante oratoria y tuvo como modelo a Napoleón además de su idolatría hacia el pueblo alemán y su desafecto hacia el austríaco (del que él procedía), destaca Ludwig su obsesión por situarse socialmente como pequeño burgués, lo que aquel oscuro cabo de la primera Gran Guerra que fue, no consiguió.

Tampoco pudo destacar como artista plástico, donde solo dejó pequeñas postales. Admiró el poderío y la grandeza de la música de Wagner, estudió la psicología de masas y se vengó de las humillaciones a las que Alemania fue sometida en el tratado de Paz de Versalles. Engreído y ególatra, vesánico y cultivador –como su pueblo– del orden y la obediencia, creador de los campos de concentración y responsable del holocausto judío, tras la guerra fue juzgado por el Tribunal de Justicia de la Haya, veredicto que se reproduce aquí (págs, 50-61) con el título de "Hitler ante la justicia", en verdad interesante.

> "Ludwig fue intelectual de prestigio, notable biógrafo e importante periodista"

Quien en 1894, niño todavía, estudiante del seminario eclesiástico de Tillis, deleitaba a los oyentes con su hermosa voz de solista del coro de la catedral fue –¡paradoja de paradojas!– Josef Stalin, temido y temible sucesor de Lenin, que dedicaba su canto al zar Alejandro III. Pronto se afilió a la extrema izquierda, leyó a Marx, Hegel y Lenin sufrió cárcel seis veces y otras tantas destierro en Siberia; admiró y sirvió a Lenin, fue revolucionario radical y participó en revueltas y conjuras.

Hubo de hacerse en su lucha revolucionaria astuto y cauteloso, huidizo frente al Poder que lo acosaba, paciente y valeroso, sobre todo cuando en 1917 hubo de huir de la lucha revolucionaria fracasada hasta que en 1919 fue nombrado Secretario General del Partido Comunista y miembro del Politburó.

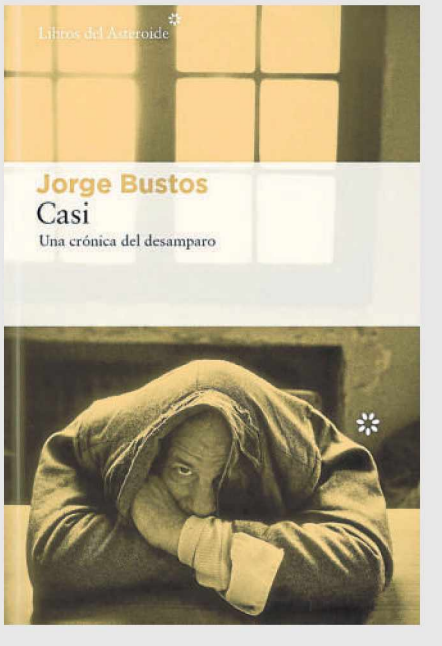
Cabeza visible de la Troika y secretario del PC se separó de Lenin, que moría en 1924, quedando Stalin como sucesor y no Trotski, aunque ambos se disputaron el poder en las esferas industrial y campesina y del ejército. Pero estas disputas por el poder comunista fueron de extrema complejidad y larguísima duración.

La hegemonía de Prusia en el contexto alemán representa el "peligro" prusiano, los renovados "ímpetus bárbaros" que la convierten en "una enfermedad que hay que poner en cuarentena" (p.131) y anular su posición dictatorial y su pasado como reino, terreno éste por el que discurre la exploración sobre el Estado-presidio de Federico el Grande y el país natal de Goethe, Kant y Beethoven. Lean, pues, estas páginas que en el mismo año de su publicación, en 1939, fueron traducidas por Francisco Ayala, que residía exiliado en Buenos Aires como tantos otros cientos de españoles republicanos que habían perdido la guerra. La editorial Acantilado (2019) reimprime este breve pero significativo libro.

"CASI", UN GRAN REPORTAJE PERIODÍSTICO

Entre tanto clickbait y banalidad, zasca y comentario de barra de bar hay, y más de lo que pensamos, quien sigue apostando por el trabajo bien hecho, con el que se puede discrepar en algún aspecto o cuestionar algún planteamiento, pero que son de buena factura y fruto de una investigación que intenta ir al fondo del asunto. Este de Jorge Bustos que presenta Libros del Asteroide es un buen ejemplo. El periodista madrileño consigue en "Casi", con subtítulo "Una crónica del desamparo", desarrollar un buen trabajo periodístico sobre, además, un tema que nos incomoda: el sinhogarismo. Es una realidad que las televisiones generalistas están muy preocupadas por la okupación, cuando su alcance e impacto no son ni una mínima parte de otros que tienen un calado mucho más social y que suelen mostrar las costuras del sistema.

Para realizar este reportaje que bebe, en el estilo y en el fondo, de los grandes periodistas, Bustos se adentró en las entrañas del Centro de Acogida San Isidro (CASI) de Madrid, el más grande de España, donde pernoctan más de trescientas personas "dañadas" cada día. El autor se ha preocupado de conocer muchas de estas historias, en un ejercicio de acercamiento y comprensión desde el inicial "rechazo" –lo admite él mismo, en un gesto de honestidad que el lector agradecerá– de tenerlos tan cerca. En estas páginas podremos conocer qué es lo que ha llevado a estas personas, unas con sus nombres reales, otras ficticios, a esta situación y a través de ellos iremos dibujando también el retrato de una sociedad que "asquea" y evita mirar de frente a las cosas que le incomodan. Necesitamos más periodismo como el que presenta Jorge Bustos en este "Casi", pues de ese modo podremos acercarnos al objetivo que debe marcar la agenda política actual: la empatía. (**X. Fandiño**)



CASI
JORGE BUSTOS
Libros del Asteroide / 19,95 euros